

PRÓLOGO

Curaduría de videodanza o el arte crítico del montaje y la comunicación.

Por Susana Temperley

La videodanza ha dejado de ser una práctica experimental que se asoma desde el borde de lo que puede ofrecer la tecnología para, hoy en día, representar un lenguaje protagónico en la escena del arte. Tanto es así que el trabajo de curaduría en este campo instaura sus propios retos y determinaciones.

Lo cierto es que resulta dificultoso pensar en una pieza de videodanza “en sí”, es decir, sin imaginarla expuesta.

A partir de este estado de situación, al asumir la tarea de crear un ambiente contenedor del encuentro entre obra y público espectador lleva al/a la curador/a a ejercer una forma particular de producción de arte: aquella que comprende y comenta las particularidades y complejidades de este particular objeto exhibido. De modo tal que considerar a la curaduría en el terreno de encuentros entre la danza y el video y entre la obra y su receptor, lleva a pensar en este rol como dotado de un carácter performativo. De hecho, si la performance curatorial en videodanza tiene como meta principal la de

diversificar las relaciones con la obra y la de abrir nuevas posibilidades de sentido, podemos pensarlo a la inversa: la propia naturaleza híbrida y la identidad cambiante que define al lenguaje de la videodanza, liberan las capacidades expresivas en juego hacia horizontes casi ilimitados y, en ese movimiento, ofrecen una atrayente oportunidad para repensar tanto la práctica curatorial, como el montaje de la exhibición, su implicancia en la institución, e incluso, la manera de “mirar” del público.

Por solo mencionar un aspecto de esta propulsión multidimensional, tomamos las palabras de Ibáñez Giménez (2018):

“Las connotaciones de los espacios, a veces vulneradores de su primitivo uso (como fábrica, iglesia, almacén o convento...) o la seducción por el entorno doméstico de los artistas (desde los talleres, estudios, casas, etc.), genera la búsqueda de una atmósfera afín con su creación, casi paralela o de igual fuerza que la creación misma”.

Así, para la curadora montar una exposición exige el compromiso de indagar hasta llegar a descubrir la efectividad óptima, conjuntamente con la sensorial, física y semántica. En este marco, los “nuevos” escenarios virtuales se suman a las proyecciones in situ características de los festivales de videodanza en su formato convencional, abriendo nuevas posibilidades de acción y experiencia.

Es así como el ejercicio, la investigación y el ensayo implicados en el trabajo curatorial de videodanza, buscando apartarse de todo impulso unidireccional, proponen y generan recorridos narrativos que habilitan lecturas desde un ámbito multidisciplinar y mediatizado y, en este mismo gesto, instauran a esta práctica como discurso crítico-político.

Las voces aquí participantes, dan cuenta directa de tales alcances y desafíos.

Bibliografía

Giménez, M. I. (2018). Más allá del museo. Nuevos escenarios para la exposición. *EME Experimental Illustration, Art & Design*, 6(6), 68-77.